

La integración de la teoría y los métodos: un nuevo enfoque para la investigación comparativa de las divisiones sociales

Robert Andersen y Anthony Heath

(Traducción: Mónica Fernández Fraga.
Revisión: José S. Martínez y Javier Noya)

Lo más llamativo de la bibliografía sobre el comportamiento electoral es que se agrupa claramente en tres paradigmas: el enfoque sociológico, los modelos de identificación partidista y la teoría de la elección racional. A pesar de que ha habido algunos intentos de integrar la identificación partidista dentro de un marco de elección racional (véase por ejemplo, Fiorina 1981; Achen 1992; Gerber y Green 1998), en su gran mayoría los investigadores han intentado explicar el comportamiento de voto empleando sólo uno de los enfoques sin dudar en ignorar el resto. De hecho, estos enfoques son considerados universalmente incompatibles. Sugerimos que, sin embargo, todos estos enfoques tienen virtudes y defectos, y deberían verse como complementarios, y no como opuestos. Sostenemos que cada uno de ellos es aplicable en distintas condiciones del contexto político, entre las que hay que contar con las diferentes estructuras de competencia de los partidos y los diversos grados de fuerza de las divisiones sociales. El mejor modo de comprender las divisiones socio-políticas es, por lo tanto, integrar los principales enfoques del comportamiento de voto en un análisis comparativo, prestando especial atención a los contextos políticos de las áreas que se investigan.

Dejando a un lado estas consideraciones teóricas, la investigación sobre el comportamiento del voto está viciada por otros problemas. En primer lugar, si en un país hay diferencias regionales, la práctica extendida de emplear el país como unidad de análisis en la investigación comparativa puede promediar y desdibujar los efectos de las divisiones sociales sobre las actitudes y el voto, ocultando el verdadero impacto. En segundo lugar, los estudios de sociología política a menudo examinan sólo el impacto de una división, a pesar de que incluir otros grupos es importante si hay partidos políticos que representen sus intereses. Finalmente, la práctica común de especificar variables de pertenencia a un grupo social y medidas de actitudes como variables explicativas en un único modelo de comportamiento electoral

ignora que las actitudes están ampliamente influidas por las identidades sociales (véase Bartle, 1998 para una buena discusión sobre este tema) y, de esta manera, atenúa la importancia de los coeficientes relacionados con el grupo, ya que éstos sólo dan cuenta de los efectos directos.

El objetivo fundamental de este artículo es evaluar el impacto relativo de las identidades sociales de grupo sobre las actitudes y el voto en una perspectiva comparativa internacional. Lo hacemos usando un nuevo método que integra las principales teorías sobre el comportamiento electoral bajo un único marco analítico. Hacemos una serie de movimientos específicos. En primer lugar, nos centramos en las diferencias regionales dentro de los países, así como en las habituales diferencias nacionales. En segundo lugar, rompemos con la convención establecida, ya que examinamos el impacto relativo de muchas divisiones sociales en vez de investigar los efectos de una única división. Además, en lugar de incluir las actitudes como variables que median dentro de un único modelo, planteamos modelos diferentes para comparar explícitamente los efectos de las identidades grupales en las actitudes y el voto. Finalmente, desarrollamos una técnica gráfica para comparar las pautas y la magnitud de los efectos relativos del grupo social sobre las actitudes y el voto en sociedades diferentes. Nuestro método supone un avance respecto a los empleados en la investigación previa porque permite la comparación sensata de la relación entre las variables del grupo social y las actitudes y el voto en sociedades diferentes, incluso cuando se hace uso de fuentes de datos en los que tenemos mediciones no idénticas.

Antecedentes teóricos

EL ENFOQUE SOCIOLÓGICO SOBRE EL VOTO

El enfoque sociológico sobre el comportamiento electoral hace hincapié en el impacto de la estructura social, sugiriendo que la pertenencia a distintos grupos sociales influye en las decisiones de voto (véase por ejemplo, Lazarsfeld et al., 1944; Alford

1967; Rose y Urwin 1969, 1970; Lijphart 1979, 1980). Se considera que los votantes son instrumentales, es decir, que votan a los partidos que reflejan mejor los intereses de sus grupos. Los orígenes de este enfoque se remontan a la Escuela de Columbia, que llevó a cabo los primeras investigaciones sistemáticas sobre el electorado americano (véase Lazarsfeld et al., 1944). Estos primeros estudios formularon las condiciones determinantes de la persistencia del voto del grupo como sigue.

«En suma, las condiciones que subyacen a la persistencia de las divisiones del voto parecen ser (1) la diferenciación social inicial que hace que las consecuencias de las medidas políticas sean material o simbólicamente diferentes para grupos diferentes; (2) las condiciones de transmisibilidad de generación en generación y (3) las condiciones de proximidad física y social para continuar en contacto con el endogrupo en generaciones futuras» (Berelson, Lazarsfeld y McPhee, 1954:75).

Otra obra influyente que encaja en el paradigma sociológico es la Lipset y Rokkan (1967), quienes defendieron que las identidades de grupo no sólo influyen en el comportamiento electoral, sino que también las estructuras de división determinan el número de partidos políticos en un politeya dada. En otras palabras, los partidos políticos evolucionan en respuesta a las divisiones sociales.

En definitiva, el enfoque sociológico sostiene que las identidades de grupo afectan a las actitudes y a los intereses. A su vez, estas actitudes afectan a cómo votan las personas. De lo anterior se deduce que, para cualquier sociedad dada, los efectos de la pertenencia a un grupo sobre las actitudes deberían ser los mismos que sobre el voto. Es difícil negar la existencia de divisiones sociales y sus efectos potenciales sobre las actitudes y el voto. Sin embargo, este enfoque es incapaz de explicar por qué divisiones como la clase social se relacionan con las actitudes y el voto en maneras que son más estrechas en unos países que en otros (véase un volumen editado por Evans, 1999).

EL MODELO DE IDENTIFICACIÓN PARTIDISTA

A diferencia del modelo sociológico, el modelo de identificación de partido presupone

que los votantes son expresivos y no instrumentales; y que las actitudes y las preferencias por determinadas políticas se consideran endógenas al voto. Este enfoque sostiene que los votantes mantienen lazos psicológicos duraderos con partidos políticos concretos, y rara vez vacilan en votarles (Belknap y Campbell, 1952; Campbell et al., 1960; Converse, 1964). En buena medida, esta adhesión a los partidos se debe a la socialización temprana, que refleja fundamentalmente las influencias de la familia. Simplificando, las personas están influenciadas por el partidismo de sus padres.

Puede entenderse que el modelo de identificación partidista es similar al enfoque sociológico en el sentido de que los militantes «acaban viéndose a sí mismos como miembros de grupos sociales (p. ej., demócratas, republicanos) de modo parecido a como alguna gente incorpora grupos religiosos, regionales o étnicos a sus propias auto-concepciones» (Gerber y Green, 1998:794). Pero, por otro lado, a diferencia del modelo sociológico, el de identificación partidista sostiene que la causalidad puede discurrir en ambas direcciones entre las actitudes y el voto. Como afirman Campbell et al. (1960:28): «en la competición de voces que pugnan por alcanzar al individuo, el partido político es una agencia muy importante de formación de opiniones. La fuerza de la relación entre la identificación partidista y las dimensiones de las actitudes del simpatizante sugieren que las respuestas a cada elemento de la política nacional están profundamente afectadas por las adhesiones duraderas del individuo al partido». Esto implica que la relación entre la pertenencia al grupo y las actitudes debería ser similar a la que se da entre la pertenencia a un grupo y el voto. Sin embargo, podría suceder que diferentes contextos políticos indujesen relaciones entre grupos y actitudes que sean distintas de las postuladas por el enfoque sociológico.

El enfoque de la identificación partidista ha tenido bastante éxito cuando se ha aplicado al sistema bipartidista de los EE.UU., para el que fue desarrollado, y donde las investigaciones más recientes han confirmado que el partidismo es muy estable en el tiempo entre la población adulta (Green y Palmquist, 1990, 1994). El modelo no ha tenido tanto éxito en el resto del mundo, y en Inglaterra en particular, porque en ese país los votantes no son tan pro-

pensos a hacer distinciones entre sus preferencias de voto y sus inclinaciones partidistas (Butler y Stokes, 1974).

LA PERSPECTIVA DE LA ELECCIÓN RACIONAL

Aun siendo instrumental, al igual que el modelo sociológico, el enfoque de la elección racional es mucho más individualista, de manera que defiende que las decisiones de voto se basan en un análisis de coste-beneficio en los que los votantes casan sus preferencias en cada cuestión política con los programas electorales de los partidos. Como afirma Olson (1965:51), «sólo un incentivo específico y “selectivo” animará a un individuo racional de un grupo latente a actuar en una dirección orientada hacia el grupo». De acuerdo con Downs (1957:39), si el votante «es racional, sabe que ningún partido será capaz de hacer todo lo que dice que hará. Por lo tanto, no puede limitarse a comparar programas electorales, sino que debe calcular por sí mismo qué harán realmente los partidos una vez lleguen al poder». Por lo tanto, de acuerdo con el enfoque de la elección racional, las preferencias por las políticas son exógenas, pero las decisiones electorales dependen de la interacción entre las preferencias de los votantes y las posiciones de los partidos respecto a las políticas.

A pesar de su énfasis individualista, el enfoque de la elección racional no es necesariamente incompatible ni con el enfoque sociológico ni con el de la identificación partidista. Aunque no explícitamente, la teoría de la elección racional admite la posibilidad de que las identidades sociales jueguen un papel en las decisiones de voto, ya que las preferencias individuales pueden verse determinadas por la posición propia en la sociedad. Más aún, no todos los teóricos de la elección racional descartan las adhesiones partidistas. Más que entenderlas como determinantes de las actitudes, se considera que estas adhesiones son los balances continuos que llevan los votantes de las acciones y resultados de los partidos (véase Fiorina, 1981). A pesar de que la pertenencia a los grupos sociales puede afectar a las actitudes, esto no implica que las decisiones de voto se tomen teniendo únicamente en cuenta esas

actitudes determinadas por el grupo. En consecuencia, el modelo de elección racional supone que la relación entre preferencias y voto variará de unos contextos políticos a otros: si a los votantes se les ofrecen diferentes opciones políticas entre las que escoger, también puede variar la relación entre actitudes y voto.

INTEGRACIÓN DE LAS TEORÍAS

Este artículo intenta integrar los tres enfoques principales sobre el comportamiento electoral en un único marco teórico. Comenzamos con la premisa básica de que los votantes son actores racionales. Adoptamos entonces el enfoque sociológico y sostenemos que las actitudes están influenciadas por los grupos a los que uno pertenece. Como establecimos más arriba, esto no es incompatible con la idea de que los votantes son actores racionales, ya que sus preferencias individuales, al menos en parte, reflejan su posición en la estructura social. No estamos sugiriendo que los grupos sociales son homogéneos en términos de actitudes e intereses, sino solamente que las identidades sociales influyen en cómo la población ve el mundo (véase Jenkins, 1996; Reid y Deaux, 1996).

Si los votantes son actores racionales es de suponer que sus decisiones electorales reflejarán los intereses de los grupos a los que pertenecen. Si estos grupos tienen una presencia política fuerte –a saber, un partido político viable que representa sus intereses–, entonces los votantes se inclinarán a votarles. Por otro lado, si el grupo social no está claramente representado por un partido concreto, los votantes no tendrán una opción de voto satisfactoria. En este caso, los votantes se verán obligados a escoger un partido que no representa los intereses de al menos una de sus identidades de grupo. En este punto, el modelo de identificación partidista adquiere relevancia. Con el paso del tiempo, estos votantes, y sus descendientes, pueden identificarse con el partido y su programa electoral, haciendo suyas actitudes que aparentemente no reflejan la posición de su grupo en la estructura social. En tales casos, el voto y las actitudes seguirán estando fuertemente relacionados –por ejemplo, el voto de la derecha estaría asociado con actitu-

des de derecha– ya que estas actitudes se ven afectadas por el programa electoral del partido al que apoyan los votantes.

Consideremos ahora la situación en la que un partido concreto sí representa los intereses de la identidad de un grupo social, pero también representa los intereses de otra identidad social opuesta. A modo de ejemplo, comentaremos brevemente el caso de un conflicto entre una identidad religiosa y una identidad de clase social. Pensemos en una politeya con un partido político que a la vez es secular y pro-clase obrera. Supongamos que ningún otro partido representa a la clase obrera, pero que hay otros partidos que representan los intereses religiosos. En una situación así, la personas de clase trabajadora profundamente religiosas pueden abstenerse de votar al partido de la clase obrera, ya que va en contra de sus preocupaciones religiosas. Igualmente, aquellos que no pertenecen a ninguna religión y que, por lo tanto, se oponen a las políticas que reflejan intereses religiosos, pueden votar al partido independientemente de su clase social. En tales casos, las actitudes de la clase obrera pueden ser en general más izquierdistas que las de otras clases, pero los miembros de esa clase no tienen por qué ser más propensos a votar al partido de izquierdas.

En definitiva, sugerimos que los votantes son actores racionales que intentan maximizar su utilidad. Ésta se basa principalmente en su posición en la estructura social, que viene determinada por la pertenencia a muchos –a menudo en competencia– grupos sociales (para la discusión de las identidades sociales múltiples véase Stagnor, Duan y Glass, 1992; Deschamps y Dioses, 1978). Si no hay partidos que representen los intereses de un grupo social concreto, los votantes se ven obligados a elegir entre otros partidos que representan los intereses de otros grupos sociales. En estos casos, los votantes pueden exhibir actitudes que parecen irracionales dada su posición en la estructura social. Si tan sólo hay un partido aceptable, a pesar de no ser el partido que se ajusta perfectamente, los votantes pueden adoptar actitudes y preferencias políticas que reflejan a la larga el programa electoral del partido. Si, por el contrario, los intereses del grupo social se ven reflejados en el programa electoral de un partido, que, sin embargo, también refleja los intereses de un grupo

social opuesto, los votantes pueden inclinarse a no votar a ese partido. En este caso, las actitudes seguirán reflejando los intereses del grupo social, a pesar de que –aparentemente– el voto no lo haga.

LAS HIPÓTESIS

El presente artículo aplica esta teoría integrada a las principales regiones de Canadá y Gran Bretaña. A pesar de que en nuestro análisis se controla el impacto de la educación, la raza y la identidad nacional cuando es necesario¹, no discutimos estas variables por razones de espacio. Nos centramos en el impacto relativo de la edad, el género, la religiosidad y la clase social. Comenzamos con un número de hipótesis de partida, basadas en el modelo sociológico, sobre cómo las identidades del grupo social afectan a las actitudes y al voto de manera similar.

Hipótesis 1: *En todas las regiones, comparados con los jóvenes (menores de 30 años), los mayores (mayores de 65 años) son más autoritarios y más propensos a votar a los partidos de derechas.*

Un corpus de investigación significativo demuestra que las actitudes políticas son más resistentes al cambio a medida que la gente se hace mayor (Alwin y Kosnick, 1991; Glenn, 1980; Jennings y Markus, 1984; Markus, 1979), de manera que se vuelve más conservadora socialmente (véase, por ejemplo, Park, 2000). En ninguna de las regiones examinadas hay un partido que represente exclusivamente a los mayores, pero todas las estructuras partidistas se parecen en que hay partidos inconfundiblemente de derecha (socialmente conservadores) con programas políticos autoritarios parecidos. Esperamos, pues, que estas actitudes autoritarias se traducirán en una mayor propensión de los mayores a votar a partidos de derecha.

Hipótesis 2: *Las mujeres son más liberales que los hombres en términos de actitudes y voto (p. ej. para las mujeres tiene sentido querer igualdad de derechos, etc.).*

Dada su posición histórica bajo el patriarcado, y la persistencia de las desigualdades de género en las democracias occidentales

(véase, por ejemplo, Naciones Unidas, 1991), esperamos que las mujeres sean más liberales en sus actitudes por reacción a su posición social. No hay partidos específicos de género en ninguna de las regiones analizadas, pero los partidos de izquierda tienen programas electorales más favorables a las cuestiones de las mujeres que otros partidos. Para que el modelo sociológico se sostenga, las mujeres deberían mostrar una tendencia a votar por partidos de izquierdas mayor que la de los hombres.

Hipótesis 3: *Aquellos que acuden regularmente a los servicios religiosos son más conservadores socialmente y más propensos a votar a partidos de derecha que quienes rara vez o nunca acuden a la iglesia.*

Considerando que, normalmente, las religiones son socialmente conservadoras, por lo menos en cierta medida (véase, por ejemplo, Schwartz y Huismans, 1995; Billings y Scott, 1994), esperamos que aquellos que acuden regularmente a la iglesia tendrán actitudes similares. Aunque ninguna de las regiones estudiadas tiene partidos que representen específicamente intereses religiosos, en todas las regiones los partidos de derecha son más propensos a atender las demandas de las personas religiosas que ningún otro partido.

Hipótesis 4: *Los trabajadores no cualificados son más izquierdistas en términos de actitudes que los «managers». Si hay partidos de izquierda viables, esperamos que estas actitudes se reflejen en el voto a la izquierda.*

Está claro que los intereses materiales de la clase trabajadora y de los «managers» son bien diferentes (p. ej., la probabilidad de que la clase obrera pueda depender de los programas sociales es mayor). Una gran parte de las investigaciones recientes ha mostrado que, si bien la relación puede estar debilitándose, la clase todavía está significativamente relacionada con el voto (véase el volumen editado por Evans, 1999; Lambert y Curtis, 1993). Durante el período del estudio, los partidos de izquierda representaban claramente los intereses de la clase trabajadora en todas las regiones analizadas.

Estas cuatro hipótesis –y el enfoque sociológico en el que están basadas– proporcionan

un punto de partida desde el que empezar a evaluar los modelos de la elección racional y de identificación de partido. Consideremos, en primer lugar, el modelo de elección racional. Este modelo considera exógenas las preferencias políticas, pero presupone que el comportamiento electoral dependerá de la interacción entre las preferencias del votante y las posiciones políticas de los partidos. Aunque no hay ninguna razón para suponer que el impacto de las identidades de grupo sobre las actitudes y preferencias será diferente del que postula el modelo sociológico, el modelo de elección racional da cabida a la posibilidad de que la relación entre preferencias y voto varíe en distintos contextos políticos. Consideremos, en segundo lugar, el modelo de identificación con el partido. Al igual que en el modelo sociológico, se espera una estrecha relación entre las actitudes y el voto, pero en el modelo de identificación partidista la causalidad puede ocurrir en ambas direcciones, y no únicamente de las actitudes hacia el voto. En otras palabras, al igual que en el modelo de la elección racional, el modelo de identificación partidista implica que la relación entre las identidades de grupo y las actitudes puede variar en los distintos contextos políticos.

Datos y metodología

DATOS

En este artículo usamos los datos del *Canadian Election Study*² (CES) de 1997, el *British Election Study* (BES) de 1997 y *Welsh Assembly Election Study* (WAES) de 1999.

El CES es una muestra de corte transversal, representativa de los canadienses mayores de 18 años, realizada durante la campaña electoral oficial de 36 días anterior a la Elección Federal del 2 de junio de 1997. Los encuestados fueron elegidos empleando un muestreo por marcado digital aleatorio y entrevistados por teléfono. El tamaño total de la muestra es 3.949, de los cuales 3.170 encuestados fueron entrevistados de nuevo en una encuesta postelectoral³. Dado que la mayor parte de las preguntas de interés para este estudio sólo se

hicieron en la investigación postelectoral, nuestros resultados se basan en esta parte de la muestra. Dividimos los datos del CES teniendo en cuenta cinco regiones (los tamaños muestrales después de eliminar los casos perdidos están entre paréntesis): Oeste (890), Ontario (596), Québec (681) y Este (290)⁴.

El BES es una muestra representativa de todos los británicos adultos mayores de 18 años que viven en hogares particulares. Los encuestados fueron seleccionados empleando el fichero de direcciones postales y entrevistados personalmente en sus casas poco antes de las elecciones de mayo de 1997. El tamaño de la muestra es de 3.615 casos, de los cuales 3.093 respondieron y devolvieron un cuestionario autocumplimentado⁵. Dado que los ítems necesarios para construir las escalas de actitud sólo estaban incluidos en el cuestionario auto-cumplimentado, nuestro análisis se basa en esta parte de la muestra. Complementamos los datos del BES con los del WAES porque en el primero sólo se entrevistó a 182 personas de Gales. El WAES muestra una estructura similar a la del BES, y todos los ítems empleados en este estudio se midieron de forma idéntica en ambos. El WAES cuenta con un tamaño muestral de 686, lo que da a los modelos estadísticos elaborados para Gales un poder significativamente mayor. Los encuestados fueron entrevistados personalmente en mayo y junio de 1999. Los datos británicos están divididos en cinco regiones (los tamaños muestrales después de suprimir los casos perdidos están entre paréntesis): Escocia (752), Gales (1.040), Norte de Inglaterra (611), Centro de Inglaterra (595) y Sur de Inglaterra (976).

VARIABLES DE RESPUESTA

Nuestro primer conjunto de variables dependientes son las medidas de actitud, actitudes de izquierda y actitudes liberales, ambas operacionalizadas en forma de escalas Likert (los detalles de estas escalas están en el Anexo)⁶. La escala de actitudes de izquierda mide posturas ante la intervención del gobierno en la economía, y, en particular, dónde se sitúa el entrevistado entre el socialismo y el *laissez faire*. Quienes puntúan alto en la escala de izquierdismo están a favor de la interven-

ción del gobierno, el gasto social y una mayor redistribución de la renta; quienes puntúan bajo están más a favor del mercado libre. Las actitudes liberales están relacionadas con la libertad personal de pensamiento, asociación y estilo de vida. Quienes puntúan bajo en la escala liberal tienen unos ideas socialmente más conservadores, mientras que quienes puntúan alto son más tolerantes con estilos de vida y actitudes alternativos.

Nuestro segundo conjunto de variables dependientes está relacionado con el comportamiento electoral. El voto está dividido en tres variables dicotómicas: el voto a partidos de izquierda, frente a todos los otros (incluidos los indecisos); el voto a la derecha, frente a todos los otros; y el voto del centro, frente a todos los otros. En todas las regiones canadienses los partidos de la derecha eran el PCP (Partido Conservador Progresista) y el RP (Partido Reformista); el partido de izquierda es el NDP (Nuevo Partido Democrático); el partido del centro es el LP (Partido Liberal). Aunque, ante todo, es un partido nacionalista, el Bloc Québécois en Québec también es un partido de izquierda, por lo que está incluido con el Nuevo Partido Democrático para el análisis del voto a la izquierda en Québec⁷. En Gran Bretaña, la izquierda está representada por el Partido Laborista; el partido de la derecha, por el Partido Conservador; y el partido del centro, por el Partido Democrático Liberal (véase Budge, 1999).

VARIABLES EXPLICATIVAS

El género es tratado como variable ficticia codificada en todos los modelos como 1, para los hombres, y 0, para las mujeres. La medición de la edad también es igual en todos los modelos, en los que está codificada con el siguiente conjunto de variables ficticias: menores de 30 años, 30-45, 46-64 y mayores de 65 años, que es la categoría de referencia. En aquellas regiones en las que el número de no blancos era suficientemente alto (Oeste de Canadá, Ontario y Sur de Inglaterra) la raza / etnia se operacionaliza simplemente como blanco (codificado como 1), o minoría étnica visible (codificada como 0). La religiosidad se trata como variable ficticia en todos los modelos: quienes asisten a la iglesia al menos una vez al mes son codificados como 1, y los demás son codificados como 0.

Debido a que los cuestionarios del BES y el CES eran distintos, y dado que la identidad nacional tiene diferentes significados en las distintas regiones, la identidad nacional no se mide del mismo modo en todos los modelos. A falta de otra medida, la lengua que se habla en el hogar es usada como aproximación a la identidad nacional en Québec (aquellos que hablan francés son codificados con 1, y los demás con 0). El CES no posee una medida adecuada de la identidad nacional canadiense, por lo que se excluye de los modelos en la otras regiones canadienses. En Gran Bretaña la identidad nacional se mide mediante la autoubicación de los entrevistados en una escala de identidad nacional, en la cual aquellos que declaraban que sólo tenían la identidad regional (esto es, que no eran británicos también) se codifican como 1, y los demás se codifican como 0.

Debido a que Canadá y Gran Bretaña tienen sistemas educativos diferentes, es necesario medirlos de forma diferente, pero en todos los modelos el nivel educativo más bajo es la categoría de referencia. En Canadá las variables ficticias para la educación son: (1) enseñanzas medias, (2) enseñanza post-secundaria y (3) enseñanza universitaria. En Gran Bretaña las variables ficticias son: (1) CSE o equivalente (certificado de estudios), (2) O-level (E.G.B), (3) A-level (bachillerato elemental), (4), post-secundaria y (5) enseñanza universitaria. Siguiendo a Hout, Manza y Brooks (1999) la clase social se dividió en cinco categorías para todas las regiones: (1) managers, (2) profesionales liberales, (3) trabajadores de oficina, (4) trabajadores manuales cualificados y (5) trabajadores manuales semi-cualificados o no cualificados. Debido al elevado porcentaje de casos perdidos en los datos canadienses, éstos se incluyeron en una sexta categoría. Por el contrario, en los datos británicos hubo pocos casos perdidos, por lo que, simplemente, se omitieron del análisis.

Modelos estadísticos

Los modelos probit se emplean para estimar la regresión del voto sobre las variables de grupo social comentadas antes. La regresión de las actitudes se estima sobre las mismas variables de grupo social

empleando el modelo de regresión de mínimos cuadrados ordinarios (MCO). Un simple ajuste nos permite comparar los coeficientes de las actitudes con los correspondientes coeficientes obtenidos de los modelos probit de voto. A continuación, investigamos la relación entre los efectos de las identidades de grupo social sobre las actitudes y sobre el voto en las diferentes sociedades empleando gráficos de dispersión. Más adelante ofreceremos más detalles sobre este método.

En primer lugar, comentamos los modelos probit de voto a la izquierda y a la derecha⁸. En el modelo general probit se parte del supuesto de que la variable binaria dependiente, y (1,0), es una variable latente continua, Z . El modelo probit básico es:

$$\pi_i = \Phi(\alpha + \beta_1 x_{i1} + \beta_2 x_{i2} + \dots + \beta_k x_{ik})$$

en el que π_i representa la probabilidad de que $y = 1$ (en nuestro caso, voto al partido), Φ es la función de distribución normal acumulada y $(\alpha + \beta_1 x_{i1} + \beta_2 x_{i2} + \dots + \beta_k x_{ik})$ representa la media de Z dados $x_1, x_2 + \dots + x_k$. Las β representan la influencia de las variables del grupo social. β_i puede interpretarse como el aumento de Z para el aumento de una unidad en x_1 , manteniendo todas las otras x constantes. Para cada combinación de variables predictoras hay una media μ diferente, que representa el punto de corte en el que $Z > 0$ (el punto en el que la variable de respuesta discreta observada cambia de 0 a 1). En nuestro caso, Z representa la «propensión» a votar en un sentido o en otro.

Tabla 1. Tests de las razones de verosimilitud para los términos de los modelos logit multinominal de voto en Canadá y Gran Bretaña

	Canada				Gran Bretaña				
	Oeste	Ontario	Quebec	Este	Gales	Escocia	Inglaterra (norte)	Inglaterra (medio)	Inglaterra (sur)
Genero	24.23** (3)	12.54** (3)	1.30 (3)	5.89 (3)	4.29 (4)	8.74 (4)	1.03 (3)	2.53 (3)	1.54 (3)
Edad	56.31** (9)	43.15** (9)	19.50* (9)	10.91 (9)	44.94** (12)	50.74** (12)	29.84** (9)	38.08** (9)	21.78* (9)
Raza/Etnia	18.18** (3)	6.14 (3)							37.05** (3)
Religiosidad	8.45* (3)	3.86 (3)	9.53* (3)	3.88 (3)	2.66 (4)	1.95 (4)	1.54 (3)	1.49 (3)	5.25 (3)
Identidad Nacional			110.28** (3)		24.80** (4)	39.58** (4)	2.59 (3)	2.16 (3)	2.60 (3)
Nivel de estudios	34.62** (9)	20.17* (9)	7.42 (9)	25.71 (9)	30.71* (16)	26.03 (16)	15.00 (12)	17.61 (12)	34.88** (12)
Clase social	13.50 (15)	20.27 (15)	15.37 (15)	6.70 (15)	33.04** (16)	41.06** (16)	19.27 (12)	17.50 (12)	25.41* (12)
Ajuste del modelo									
Chi-cuadrado	170.20** (42)	117.54** (42)	177.14** (42)	52.74 (39)	158.10** (56)	199.73** (56)	97.67** (42)	82.17** (42)	138.56** (45)
Numero de casos	1095	747	798	348	734	705	580	558	949

Nota: los números entre paréntesis son los grados de libertad asociados con los términos encima

* $p < .05$

** $p < .01$

Para nuestro propósito de comparar los modelos probit de voto con los modelos MCO de actitudes es importante que el modelo probit tenga como supuesto que la varianza de los residuos del modelo, y por lo tanto el error cuadrático medio (ECM), es igual a uno (Fox, 1997:447).

Para poder comparar la fuerza de sus coeficientes, un modo efectivo de estandarizar las ecuaciones de regresión, es igualar el error cuadrático medio (ECM) de los dos modelos. Como quiera que el modelo probit asume que el ECM es igual a 1, parece razonable ajustar los coeficientes de los modelos MCO a un valor en el que el modelo tendrá un ECM de 1. Podemos hacer fácilmente estas modificaciones después de ajustar el modelo si usamos la siguiente fórmula:

$$\beta \text{ Ajustada} = \frac{\beta}{\sqrt{\text{ECM}}}$$

Aunque este ajuste es arbitrario desde un punto de vista sustantivo, es razonable si tenemos en cuenta que nuestras variables dependientes –la escala de izquierdismo y la escala liberal– tienen una métrica artificial. A pesar de tener diferentes medidas de las actitudes en cada una de los conjuntos de datos, lo que significa que no podemos establecer diferencias de actitudes en las diferentes sociedades, este método nos permite comparar directamente el efecto relativo de las divisiones sociales en las distintas sociedades. Para aclarar esto, tomemos como ejemplo el género. Nuestro método no nos permite decir en qué sociedad las mujeres tienen las actitudes más liberales, pero sí en cuál es más fuerte el impacto del género sobre las actitudes y el voto. Por supuesto, este método es ideal para los fines de nuestra investigación, ya que estamos interesados en el impacto relativo de los diferentes grupos sociales sobre las actitudes y comportamientos en las sociedades, y no en las diferentes diferencias absolutas entre las sociedades.

En lugar de limitarnos a examinar los coeficientes de estos modelos en tablas, vamos a representarlos gráficamente, lo cual nos permitirá visualizar diáfananamente el impacto de la pertenencia a los grupos sociales sobre las actitudes y el voto en las distintas regiones. El eje horizontal de estos gráficos representa

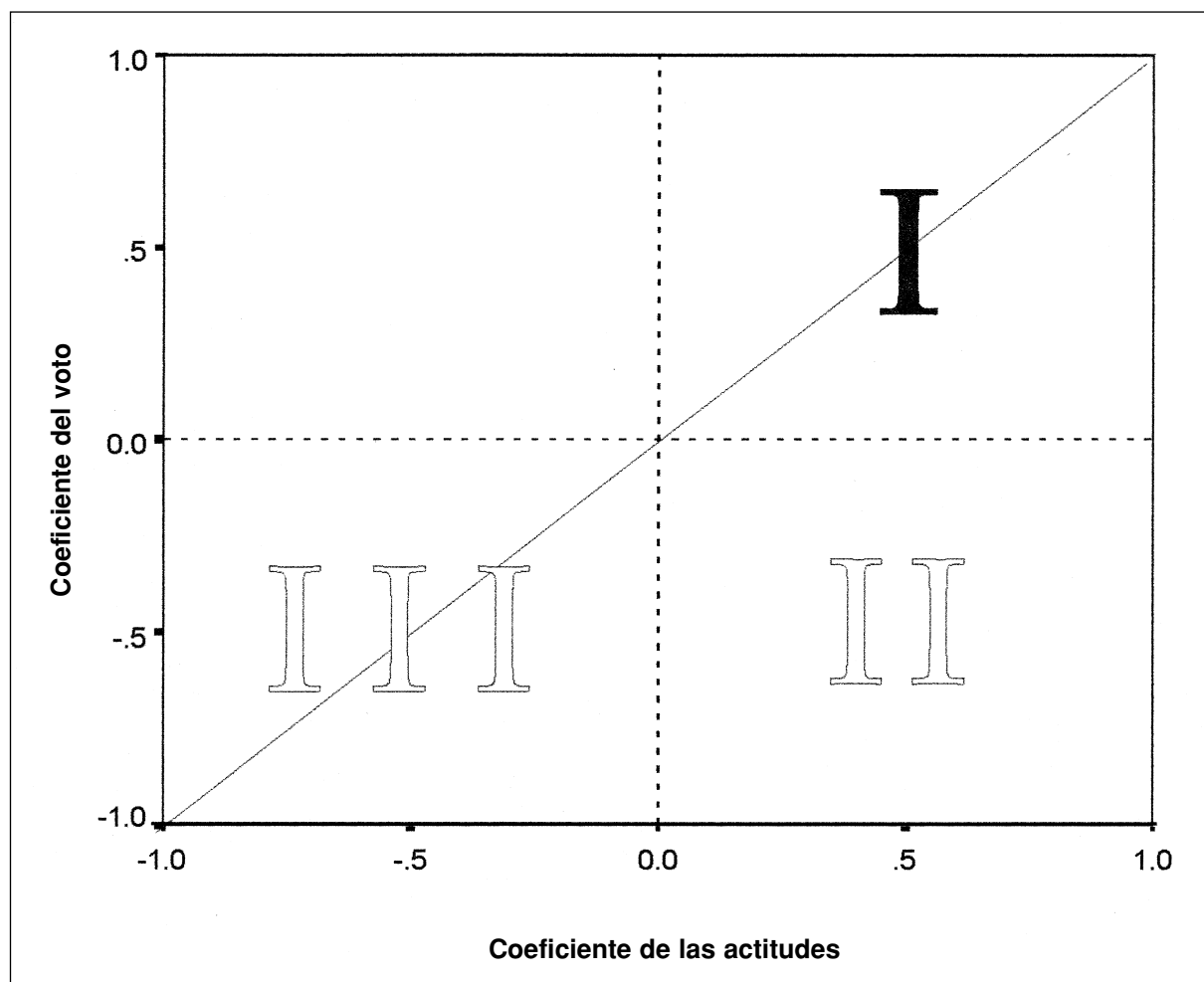
el coeficiente ajustado en los modelos de actitud; el eje vertical, el coeficiente correspondiente en los modelos probit de voto. Cada gráfico incluye una suavización no paramétrica, que representa la tendencia de las distintas sociedades que comparamos (véase Fox, 2000 para una buena descripción de las técnicas de suavización).

Recordemos que nuestras hipótesis toman el modelo sociológico como punto de referencia. En consonancia con esto, la figura 1 proporciona un ejemplo de cómo interpretar estos gráficos en el caso de las pautas esperadas para el efecto sobre las actitudes y el voto de izquierda que tiene el ser de clase trabajadora «versus» de clase media. Si la clase afecta a las actitudes y al voto de forma similar en las diferentes regiones (como postula el enfoque sociológico), todos los datos estarán en el cuadrante superior derecho (rotulado I). Si el efecto de la clase sobre las actitudes es similar en las distintas regiones, pero su impacto sobre el voto varía en función del contexto social y político (perspectiva de la elección racional), al menos algunos de los puntos de datos estarán en el cuadrante inferior derecho del gráfico (rotulado II). Finalmente, si encontramos datos en el cuadrante inferior izquierdo (rotulado III) –esto es, la clase tiene un efecto similar tanto sobre las actitudes como sobre el voto, pero no en una dirección «racional»– el modelo de identificación partidista proporcionaría una explicación plausible.

Resultados

Los detalles de los modelos, incluidos todos los coeficientes y sus medidas de ajuste, pueden verse en tablas sucesivas. Una ojeada a estas tablas nos muestra que, ciertamente, hay diferencias de grupo significativas en las actitudes (véanse Tablas 2 y 3) y en el voto (véanse Tablas 4-6) en todas las regiones. Dado que estamos interesados en el impacto relativo de los grupos sociales fundamentales, y no en la predicción, no debe preocuparnos el hecho de que ninguno de los modelos ajuste perfectamente. Por las limitaciones de espacio, centraremos los comentarios en nuestras hipótesis, más que en todas las diferencias de grupo en las actitudes y el voto. Por

Gráfico 1. Gráfico que muestra la relación esperada entre los coeficientes ajustados de los modelos de regresión MCE de las actitudes y los coeficientes de los modelos probit de voto de los tres modelos de comportamiento electoral. La explicación sociológica es plausible si los datos están en el cuadrante I (p.ej., el grupo social afecta del mismo modo tanto a las actitudes como al voto). Los datos en el cuadrante II confirman el modelo de elección racional (p.ej., el grupo social afecta a las actitudes en un sentido, pero el voto no refleja las actitudes). La confirmación del modelo de identificación de partido (p.ej., si las actitudes no reflejan los intereses del grupo social pero el voto refleja las actitudes) se produce cuando los datos están en el cuadrante III



lo tanto, la estrategia que seguimos es contrastar nuestras hipótesis empleando los gráficos de dispersión de los coeficientes que presentamos anteriormente.

El Gráfico 2 evalúa la hipótesis de que, comparados con los jóvenes, los mayores son menos liberales y más propensos a votar a partidos de derechas. Los coeficientes ajustados

que representan a los mayores (una variable ficticia que compara a los mayores de 65 años con los menores de 30) en los modelos de actitudes liberales se proyectan sobre el eje horizontal. Los coeficientes correspondientes de los modelos probit de voto a la izquierda, al centro y a la derecha se proyectan sobre el eje vertical. El gráfico de dispersión proporciona

una imagen clara en la que, como se predijo, la edad tiene un efecto similar en todas las regiones –los jóvenes son más liberales que los

mayores. Aparte del Este de Canadá (del que sólo había 352 casos), también resulta que, como se predijo, los mayores tienden a votar

Tabla 2. Coeficientes ajustados para los efectos del grupo social sobre las actitudes de izquierda, obtenidos de los modelos de regresión para las principales regiones de Canadá y Gran Bretaña

	Canada				Gran Bretaña				
	Oeste	Ontario	Quebec	Este	Gales	Escocia	Inglaterra (norte)	Inglaterra (centro)	Inglaterra (sur)
Género (varón)	-.383**	-.304**	-.324**	-.190	.044	-.101	.051	.018	-.101
Edad									
65 años y más	-.257*	-.406**	-.267	-.093	-.380**	.010	-.169	-.303	-.058
46-64 años	-.168	-.257	-.048	.177	-.193	.115	-.089	-.227	.076
30-45 años	-.080	-.202	-.090	.071	-.130	.131	.170	.138	.123
Menores 30 años	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Raza/etnia (blanca)	.277*	.201							-.434*
Religiosidad	-.061	-.036	-.196	-.013	.038	-.101	-.023	-.102	-.091
Identidad nacional			.121		.121	.230	.107*	.104	.181*
Nivel de estudios									
Universitario	.069	-.038	.211	.007	-.228	-.424**	.005	-.146	-.181
Bachillerato superior/FP	-.105	.012	.129	.152	.026	-.008	-.107	-.177	-.251*
Bachillerato elemental					-.249	.122	-.218	-.291	-.244*
Educación básica	-.126	-.046	-.010	.254	-.162	-.092	-.112	-.120	-.470**
Otros	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Clase social									
Managers	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Profesionales	.221	.540**	-.067	.371	.502**	.178	.290*	.446**	.288**
Religiosos	.199	.518**	-.161	.656*	.437**	.378**	.585**	.216	.270*
Trabajadores cualificados	.364*	.579**	.088	.188	.669**	.596**	.622**	.504**	.432**
Semi-cualificados o sin cualificar	.057	.323*	-.026	.192	.466**	.688**	.695**	.548**	.366**
Casos perdidos	.296*	.360*	-.061	.215					
Constante	5.538**	5.632**	6.224**	6.381**	6.042**	5.521**	5.286**	6.310**	5.728**
Error standard residual	5.136	5.632	4.756	4.607	3.252	3.591	3.71	3.131	3.683
Número de casos	1076	741	792	349	724	692	586	652	941
R ²	.040	.061	.052	.050	.071	.120	.091	.071	.070

Nota: Los coeficientes no ajustados se pueden recalcular fácilmente multiplicando el coeficiente presentado aquí por el error estándar residual del modelo.

* $p < .05$

** $p < .01$

Tabla 3. Coeficientes ajustados para los efectos del grupo social sobre las actitudes liberales, obtenidos de los modelos de regresión para las principales regiones de Canadá y Gran Bretaña

	Canada				Gran Bretaña				
	Oeste	Ontario	Quebec	Este	Gales	Escocia	Inglaterra (norte)	Inglaterra (centro)	Inglaterra (sur)
Género (varón)	-.218*	-.230**	-.255**	-.068	-.036	.095	-.217*	.096	-.066
Edad									
65 años y más	-.629**	-.706**	-.807**	-.754**	-.849**	-.777**	-1.228**	-.935**	-.807**
46-64 años	-.360**	-.384**	-.421**	-.596**	-.572**	-.535**	-.0751**	-.727**	-.613**
30-45 años	-.194	-.255*	-.179	-.255	-.201	-.136	-.310*	-.398**	-.232*
Menos de 30 años	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Raza/etnia (blanca)	.065	.293*							.212
Religiosidad	-.394**	-.364**	-.314**	-.262*	-.216*	-.385**	-.269*	-.476**	-.557**
Identidad nacional			-.021		.169	.141	-.006	-.123	-.105
Nivel de estudios									
Universitario	.595**	.685**	.760**	.931**	.731**	.663**	1.043**	.855**	.835**
Bachillerato superior/FP	.357**	.467**	.452**	.535**	.241	.343**	.031	.151	.248*
Bachillerato elemental					.184	.446**	.224	.270	.371**
Educación básica	.154	.227*	.276*	.334*	.183	.207	.019	-.143	.130
Otros	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Clase social									
managers	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Profesionales	.189	.424*	-.255	-.290	-.126	.153	.175	.284	.078
Religiosos	-.014	.651**	-.479**	-.139	.049	.047	.066	-.304	-.102
Trabajadores cualificados	-.094	.092	-.445*	-.213	-.229	.010	.065	-.097	-.156
Semi-cualificados o sin cualificar	.094	.259	-.407**	-.385	-.079	.184	.035	.033	-.167
Casos perdidos	.179	.389*	-.286*	-.394					
Constante	5.006**	3.745**	5.666**	4.838**	6.485**	5.701**	6.177**	5.881**	5.853**
Error standard residual	4.602	4.448	3.636	4.204	2.747	3.057	3.000	3.120	3.058
Número de casos	1040	724	779	331	720	688	585	646	934
R ²	.132	.171	.198	.244	.160	.175	.262	.242	.230

Nota: Los coeficientes no ajustados se pueden recalcular fácilmente multiplicando el coeficiente presentado aquí por el error estándar residual del modelo.

* $p < .05$

** $p < .01$

Tabla 4. Efectos del grupo social sobre el voto a la izquierda en los modelos probit ajustados para las principales regiones de Canadá y Gran Bretaña

	Canada				Gran Bretaña				
	Oeste	Ontario	Quebec	Este	Gales	Escocia	Inglaterra (norte)	Inglaterra (centro)	Inglaterra (sur)
Género (varón)	.286**	-.388*	-.005	-.086	-.122	.042	.043	-.067	.036
Edad									
65 años y más	.117	.500	-.577**	-.081	-.083	-.042	.048	.166	.076
46-64 años	-.014	.349	-.268	.296	.151	-.026	.202	.278	.243
30-45 años	.118	.179	-.147	.164	.068	.136	.290	.459**	.261
Menos de 30 años	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Raza/etnia (blanca)	.286	.338							-1.262**
Religiosidad	-.332**	-.237	-.056	-.295	-.144	-.012	.059	-.120	-.150
Identidad Nacional			1.267**		.136	-.285**	-.101	.113	.129
Nivel de estudios									
Universitario	.360*	.596*	.144	.372	-.477*	-.374*	-.131	.478*	-.050
Bachillerato superior/FP	.039	.427	.058	.208	-.142	-.345*	-.340	.040	-.615**
Bachillerato elemental					-.182	-.060	-.244	.057	-.257
Educación básica	-.025	.189	.109	.452	-.363**	-.091	-.139	-.108	-.367**
Otros	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Clase social									
Managers	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Profesionales	.488*	.537	.249	.100	.389*	-.007	-.121	.260	.290*
Religiosos	.271	.593	-.281	.362	.281	.226	.059	.089	.350*
Trabajadores cualificados	.457	.227	.131	-.067	.640**	.505**	.089	.368	.425**
Semi-cualificados o sin cualificar	.215	.250	-.069	.061	.387*	.541**	.116	.407	.384*
Casos perdidos	.341	.465	.176	-.077					
Constante	-1.761**	-2.484**	-1.550**	-1.213**	-.132	-.355	-.298	-.827**	.330
Desviación residual	685.64	396.08	921.48	312.49	978.39	912.47	813.34	708.85	1059.69
Grados de libertad	1088	735	786	338	721	695	585	532	934
Número de casos	1103	750	801	352	736	710	600	547	950

* $p < .05$
** $p < .01$

Tabla 5. Efectos del grupo social sobre el voto a la derecha en los modelos probit ajustados para las principales regiones de Canadá y Gran Bretaña

	Canada				Gran Bretaña				
	Oeste	Ontario	Quebec	Este	Gales	Escocia	Inglaterra (norte)	Inglaterra (centro)	Inglaterra (sur)
Género (varón)	.281**	.287**	.097	.324*	.034	-.026	-.109	-.150	-.091
Edad									
65 años y más	.731**	.319	.648**	-.129	.662**	1.066**	1.005**	.846**	.246
46-64 años	.600**	.269	.424**	-.290	.422*	.696**	.694**	.601**	.210
30-45 años	.428**	.379**	.127	-.237	-.064	.280	.193	.280	-.075
Menos de 30 años	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Raza/etnia (blanca)	.647**	.322							.915**
Religiosidad	.156	.141	-.407**	.185	-.054	-.117	.128	.128	.218*
Identidad Nacional			.322		-.475**	-.515**	-.033	-.224	-.145
Nivel de estudios									
Universitario	.218	.103	-.007	.154	.213	.297	.247	-.164	-.260
Bachillerato superior/FP	.311**	.208	.003	-.162	.284	.002	.255	.266	.252
Bachillerato elemental					.260	.131	.535*	.391	.105
Educación básica	.233*	.036	-.067	-.061	.398*	.291	.029	.320	.328**
Otros	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Clase social									
Managers	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Profesionales	-.226	.036	-.296	-.008	-.466**	.171	-.146	-.608**	-.143
Religiosos	-.075	.260	-.059	.043	-.392*	-.066	-.228	-.474**	-.174
Trabajadores cualificados	-.006	.179	-.182	-.227	-.749**	-.501*	-.524**	-.686**	-.335*
Semi-cualificados o sin cualificar	.059	-.017	-.108	-.048	-.669**	-.835**	-.568**	-.730**	-.437**
Casos perdidos	-.027	.312	-.325	.085					
Constante	-1.633**	-1.618**	-1.316**	-.497	-.908**	-1.482**	-1.255**	-.662*	-1.393**
Desviación residual	1423.08	837.23	669.89	422.98	601.69	421.19	526.67	569.72	1091.64
Grados de libertad	1088	735	786	338	721	695	585	532	934
Número de casos	1103	750	801	352	736	710	600	547	950
*p < .05									
**p < .01									

Tabla 6. Efectos del grupo social sobre el voto a partidos de centro en los modelos probit ajustados las principales regiones de Canadá y Gran Bretaña

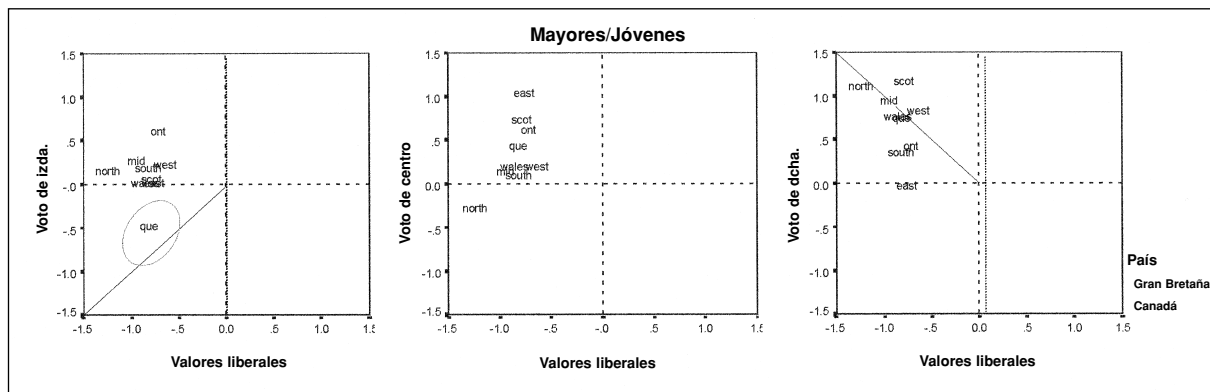
	Canadá				Gran Bretaña				
	Oeste	Ontario	Quebec	Este	Gales	Escocia	Inglaterra (norte)	Inglaterra (centro)	Inglaterra (sur)
Género (varón)	.129	-.128	-.105	.013	.011	-.338*	-.057	.127	.102
Edad									
65 años y más	.101	.520**	.338	.936**	.090	.635**	-.382	.044	-.003
46-64 años	.223	.392**	.115	.328	.104	.415	.036	-.043	-.112
30-45 años	.071	.292*	.013	.281	.348	.237	-.120	-.082	-.159
Menos de 30 años	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Raza/etnia (blanca)	-.345*	-.274							1.116**
Religiosidad	-.043	-.056	.265*	-.012	.110	.140	-.028	.128	.045
Identidad Nacional			-1.273**		-.265	.081	-.004	-.015	-.063
Nivel de estudios									
Universitario	.332*	.147	.156	.728**	.629**	.820**	.455	.169	.311
Bachillerato superior/FP	.030	-.100	-.063	.596**	.341	.742**	.737**	-.005	.347*
Bachillerato elemental					.315	.451*	.109	-.281	.182
Educación básica	.151	.119	.073	.164	.127	.015	.323	-.177	.099
Otros	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Clase social									
Managers	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Profesionales	.177	-.345	.050	-.220	.081	.072	.635**	.274	.134
Religiosos	.259	-.696**	.433	.120	-.096	.006	.522	.344	-.249
Trabajadores cualificados	.006	-.445	-.243	.288	.051	-.081	.168	.175	-.078
Semi-cualificados o sin cualificar	-.039	-.387*	.104	.112	-.080	-.271	.348	.173	-.043
Casos perdidos	.047	-.652**	.047	-.132					
Constante	-.908**	.104	.193	-1.55**	-1.72**	-1.79**	-1.84**	-1.315**	-2.06**
Desviación residual	1045.83	957.23	793.26	341.02	401.56	442.61	337.99	430.21	878.70
Grados de libertad	1088	735	786	338	721	695	585	532	934
Número de casos	1103	750	801	352	736	710	600	547	950

* $p < .05$ ** $p < .01$

más a los partidos de derecha. En otras palabras, parece que, en buena medida, los modelos sociológicos son válidos.

Sin embargo, Québec se desvía significativamente del patrón general en lo relativo a los efectos de la edad sobre el voto a la izquierda

Gráfico 2. Gráfico de dispersión de los coeficientes de la variable ficticia que compara los mayores de 65 años con los menores de 30 para los modelos de actitudes liberales y de voto a la izquierda, al centro y a la derecha en las principales regiones de Canadá y Gran Bretaña. Las líneas diagonales representan la pauta prevista por el modelo sociológico –la edad afecta de forma similar a las actitudes y al voto. Se emplean elipses para rodear las estimaciones que se desvían significativamente de la pauta general de los datos



Leyenda.

que: Québec; ont: Ontario; scot: Escocia; Wales: Gales; North: Norte de Inglaterra; South: Sur de Inglaterra; Mid: Centro de Inglaterra; West: Oeste de Canadá; y East: Este de Canadá.

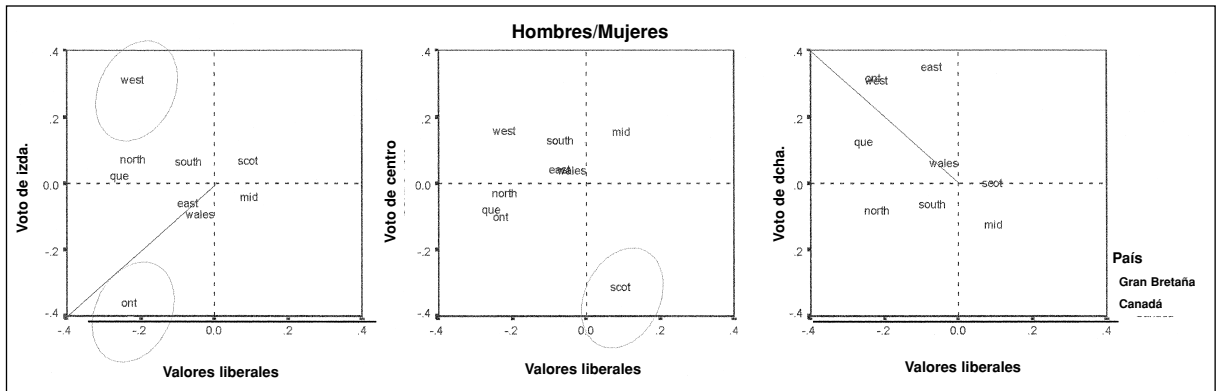
—en el resto de las regiones no hay un efecto significativo, pero los mayores de Quebec tienen menos a votar a la izquierda —, de manera que también la elección racional es relevante. En este caso, sin duda sucede que la estructura de competencia partidista en la región juega un papel decisivo en la determinación del voto por la división social. Aunque el NPD existe en Quebec, su papel es menor, y la izquierda está dominada por el BQ, que es también nacionalista. En otras palabras, dado que los mayores son menos propensos a ser nacionalistas en Québec (Blais et al., 1995; Nadeau y Fleury, 1995), evitan el BQ por sus políticas nacionalistas, más que por las de izquierda.

El Gráfico 3 nos permite probar nuestra segunda hipótesis, según la cual, comparadas con los hombres, las mujeres son más liberales y tienen en menor medida a votar a partidos de derecha. La importancia de emplear la región, y no el país, como unidad de análisis se pone claramente de manifiesto en este gráfico, tanto en los datos canadienses como en los británicos. Los efectos del género, tanto sobre las actitudes liberales como sobre el voto, semejan ser aleatorios de unas regiones a otras. Por ejemplo, aunque las actitudes parecen estar determinadas de la misma manera en las regiones

canadienses, el voto no lo está en absoluto. Y —lo que es más importante todavía—, hay diferencias significativas en los efectos del género sobre el voto de izquierda en Ontario y en el Oeste de Canadá. Además, los efectos del género tanto sobre las actitudes como sobre el voto en las regiones de Gran Bretaña son inconsistentes, pues en dos regiones —Escocia y el Centro de Inglaterra— el género tiene el efecto opuesto al predicho respecto a las actitudes. Finalmente, después de controlar el efecto de la pertenencia a otros grupos sociales, los varones escoceses son mucho menos propensos que las mujeres a votar a los Demócratas Liberales, pauta esta que no se da en el resto de Gran Bretaña. De nuevo, la mejor forma de explicar la ausencia aparente de una pauta internacional de relación entre el grupo social, las actitudes y el voto es, probablemente, el argumento de la elección racional. Sin duda, el hecho de que no haya un partido específicamente de género en ninguna de las regiones debilita el impacto de esta división puede tener tanto sobre el voto como sobre las actitudes.

La figura 4 muestra los coeficientes que nos permiten comparar a las personas practicantes (aquellos que asisten a los servicios religiosos al menos una vez al mes) con las menos religiosas.

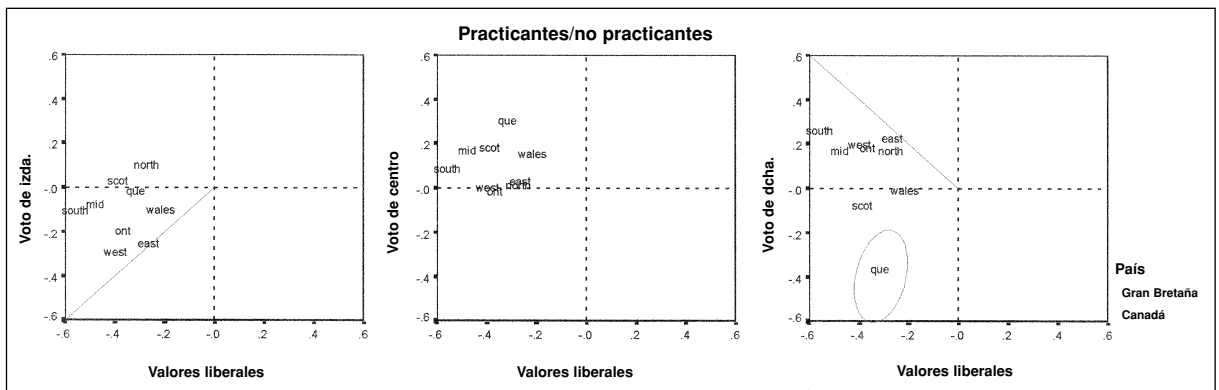
Gráfico 3. Gráfico de dispersión de los coeficientes de la variable ficticia que compara los varones y las mujeres para los modelos de actitudes liberales y de voto a la izquierda, al centro y a la derecha en las principales regiones de Canadá y Gran Bretaña. Las líneas diagonales representan la pauta prevista por el modelo sociológico –el género afecta de forma similar a las actitudes y al voto–. Se emplean elipses para rodear las estimaciones que se desvían significativamente de la pauta general de los datos



Como era de esperar, la religiosidad va asociada negativamente con las actitudes liberales en todas las regiones. Sin embargo, contrariamente a lo esperado desde el enfoque sociológico, estas actitudes no siempre se reflejan en las pautas de voto, de manera que, incluso en las regiones en las que los religiosos tienden a votar a los partidos de derecha, el efecto de la religiosidad sobre el voto es mucho más débil que el efecto sobre

las actitudes. Sostenemos que esto se debe básicamente a que, aunque los partidos de derecha en Canadá y Gran Bretaña tienen agendas socialmente conservadoras y vínculos con el conservadurismo religioso que son mucho más estrechos que los de otros partidos, no son verdaderos partidos religiosos. En otras palabras, estos partidos no movilizan a los votantes siguiendo unos intereses específicamente religiosos.

Gráfico 4. Gráfico de dispersión de los coeficientes de la variable ficticia que compara a las personas practicantes y no practicantes para los modelos de actitudes liberales y de voto a la izquierda, al centro y a la derecha en las principales regiones de Canadá y Gran Bretaña. Las líneas diagonales representan la pauta prevista por el modelo sociológico –la religión afecta de forma similar a las actitudes y al voto–. Se emplean elipses para rodear las estimaciones que se desvían significativamente de la pauta general de los datos



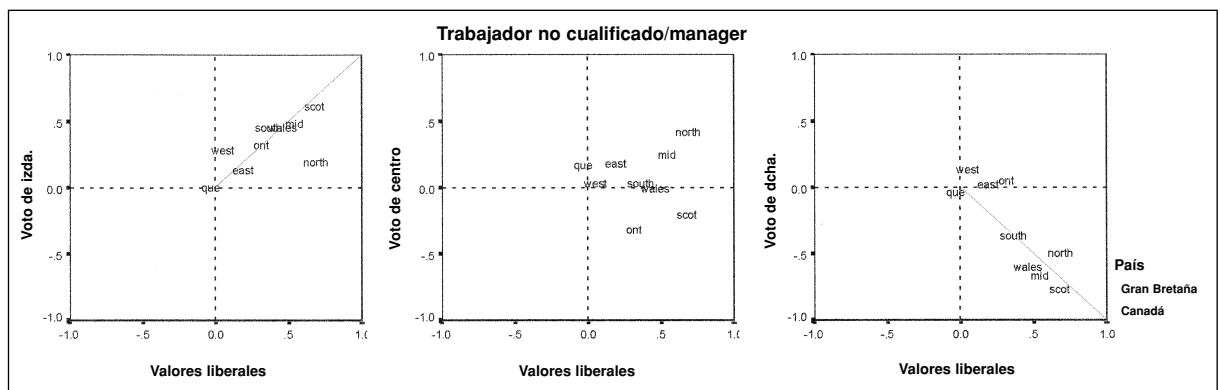
También es interesante que las personas religiosas en las tres regiones con movimientos nacionales son menos propensos a votar a partidos de derecha. Esto es especialmente cierto en el caso de Quebec. Por supuesto, puede que este hallazgo tenga que ver menos con la religiosidad que con la relación entre la Iglesia —es muy probable que la religiosidad y la religión estén estrechamente relacionadas— y la estructura de competencia partidista. El Partido Reformista es un factor sin peso en Quebec por su aparente sentimiento anti-Quebec. En consecuencia, el Partido Conservador Progresista, aún siendo mucho menos conservador, es la única opción para quienes votan a la derecha. Por otro lado, históricamente los Liberales han sido el partido de los católicos de Quebec y pueden estar beneficiándose de la ausencia de un partido de derecha en la provincia.

El gráfico 5 nos permite contrastar la hipótesis de que la clase social influye de modo similar sobre las actitudes y el voto de izquierda —por ejemplo, que los trabajadores manuales no cualificados son más izquierdistas en sus actitudes y su voto. Si tenemos en cuenta los resultados de la abundante investigación sobre el voto de clase en Gran Bretaña (véase Weakliem y Heath, 1999) no resulta sorprendente encontrar pruebas concluyentes en defensa de esta hipótesis para el caso de Gran Bretaña. Con todo, un resultado inesperado es

que, comparados con los «managers», en el Norte los trabajadores no cualificados tienden más a votar a los liberales, tendencia ésta que no se repite en ninguna otra región británica. No podemos extraer conclusiones definitivas de estos datos (tanto porque necesitaríamos más información, como porque el coeficiente no es estadísticamente significativo debido al pequeño tamaño de la muestra), pero es posible que esta pauta insólita de voto en el Norte de Inglaterra refleje un voto táctico. Esto es: en 1997 gran parte de la clase trabajadora puede haber estado desilusionada con el Partido Laborista y su nuevo programa electoral más de centro, y, como resultado de esto, es posible que decidiese votar a los Demócratas Liberales. Dicho de manera sencilla: el contexto político y la elección racional pueden proporcionar una explicación razonable de la ligera desviación del Norte.

En las regiones de Canadá encontramos mucho menor apoyo a la hipótesis de que la clase afecta de modo similar a las actitudes y al voto. Sólo en Ontario las actitudes de los trabajadores no cualificados son más izquierdistas que las de los «managers», y estas actitudes se reflejan en una mayor probabilidad de votar a la izquierda, aunque esta probabilidad no sea estadísticamente significativa. A pesar de esta mayor propensión a votar a la izquierda, los trabajadores no cualificados de Ontario

Gráfico 5. Gráfico de dispersión de los coeficientes de la variable ficticia que compara los trabajadores manuales no cualificados y los managers para los modelos de actitudes liberales y de voto a la izquierda, al centro y a la derecha en las principales regiones de Canadá y Gran Bretaña. Las líneas diagonales representan la pauta prevista por el modelo sociológico —la clase social afecta de forma similar a las actitudes y al voto—. Se emplean elipsis para rodear las estimaciones que se desvían significativamente de la pauta general de los datos



no son menos propensos que los «managers» a votar al partido de centro. En ninguna otra región de Canadá se puede decir que la clase social tenga efecto alguno sobre las actitudes y el voto. El nivel de conciencia de clase aparentemente mayor en Ontario puede ser un reflejo de la fuerza del sector manufacturero, y de la fuerte conexión entre el NDP y los sindicatos de estos sectores.

Discusión

En este artículo nos propusimos estudiar las divisiones sociales integrando los principales enfoques sobre el comportamiento del voto en un único marco comparativo. Aplicamos nuestra teoría a las principales regiones de Canadá y Gran Bretaña. Nuestro análisis es novedoso en tanto en cuanto modeliza las actitudes y el voto por separado, en lugar de incluir las actitudes como variable predictora del voto. Sostenemos que la metodología tradicional ignora que las actitudes, al menos en parte, están determinadas por la pertenencia al grupo social. Al incluir las actitudes en los modelos de voto, se deflacionan los efectos totales de las identidades del grupo social sobre el voto, ya que se hace caso omiso de los efectos indirectos que se producen a través de las actitudes. Esta práctica también es incapaz de detectar la variación en los efectos de las divisiones sociales sobre el voto y las actitudes. Por último, nuestro método destaca las bases sociales de las actitudes, y pone claramente de manifiesto casos en los que los efectos de las divisiones sociales sobre el voto no son congruentes con sus efectos sobre las actitudes.

También somos poco convencionales en nuestro análisis de los efectos relativos de las diferentes variables del grupo social. En sociología política normalmente se examina sólo un único grupo social importante (p.ej., la clase social) sin controlar, o analizar los efectos de, otras identidades sociales importantes. Al no controlar las variables relativas a otros grupos sociales, no podemos fiarnos de que el grupo social analizado produzca realmente los efectos observados.

Empleando nuestro nuevo método mostramos cómo los efectos de las divisiones sociales

sobre el voto y las actitudes difieren entre las diferentes regiones de los países, lo que es indicativo de que los países no deberían ser tratados necesariamente como territorios homogéneos. Incluso en regiones que son aparentemente similares puede haber diferencias en las actitudes y el voto de grupo. Por ejemplo, ninguna investigación anterior había revelado que el voto de clase en el Norte de Inglaterra fuese diferente que en el resto de Inglaterra. Si hubiéramos analizado Inglaterra como una unidad, no habríamos encontrado este resultado. Por supuesto, nuestro análisis estaba limitado por el pequeño tamaño de la muestra; pero, sin embargo, encontramos diferencias regionales estadísticamente significativas. Este método puede convertirse en una herramienta útil para el estudio de las divisiones tanto entre países diferentes como dentro de cada país.

Los resultados de nuestros análisis apuntan a que la explicación sociológica del comportamiento electoral es más válida allí donde hay partidos fuertes que representan los intereses de los grupos sociales relevantes. En particular, encontramos una notable uniformidad en la base social de las actitudes. El género sería, de alguna manera, la excepción. A pesar de que la relación entre las actitudes y la pertenencia a determinados grupos sociales es más o menos uniforme de unas regiones a otras, existen diferencias significativas en las pautas de voto que parecen reflejar diferencias de las estructuras partidistas. No es de extrañar que el enfoque sociológico no siempre se sostenga cuando las estructuras de partido inhiben una clara relación entre las divisiones sociales y los partidos. Sin embargo, pocas de estas desviaciones se resistieron a una explicación en términos de elección racional. Por contra, en nuestros datos apenas hay evidencia empírica a favor del modelo de identificación partidista. Esto no implica necesariamente que el modelo de identificación partidista no sea aplicable, sino, solamente, que en las regiones examinadas parece tener menos poder explicativo que el enfoque sociológico o el modelo de elección racional. La inclusión de un país con un abanico de opciones electorales más limitado, como EE.UU., podría habernos dado la oportunidad de corroborar el modelo de identificación partidista. Esto pudiera ser particularmente cierto en el caso de las diferencias de

clase en las actitudes y el voto, ya que no hay partidos que representen claramente a la clase obrera en los EE.UU. En efecto, la investigación sobre la conciencia de clase indica que esto puede estar sucediendo (véase, por ejemplo, Evans, 1994).

Con todo, los resultados de estudio deben considerarse preliminares, dado que los tamaños muestrales son relativamente pequeños. Esta deficiencia es consecuencia del hecho de que la recogida de los datos no se realizó con la intención de dividirlos en regiones. Ya no es sólo que algunas de las muestras regionales son bastante pequeñas, sino que en algunos casos hubiésemos podido dividir las regiones en subregiones más pequeñas si el tamaño de la muestra lo hubiese permitido. Por ejemplo, la estructura de competencia entre los partidos es diferente en la Columbia Británica y en Alberta, pero debido al pequeño número de observaciones, agrupamos estas provincias en una categoría (Oeste de Canadá). Un mayor tamaño muestral habría permitido un mayor nivel de confianza en nuestras estimaciones, haciendo más práctico situar regiones de confianza a su alrededor en los gráficos de dispersión. (Para los datos empleados, las regiones de confianza son lo suficientemente amplias como para que su inclusión en los gráficos de dispersión distorsionase la imagen). A pesar de esta limitación, hemos encontrado diferencias significativas entre las regiones de los países.

Aunque examinamos nueve regiones, el hecho de tener sólo dos países limita el alcance de nuestros hallazgos. Si bien estos países permiten una buena comparación debido a sus muchas diferencias y similitudes, la inclusión de regiones de otros países con estructuras partidistas diferentes y con divisiones sociales diferentes nos habría dado una mayor perspectiva sobre la cuestión. En ninguna de las regiones analizadas en nuestro estudio hay ningún partido que represente intereses específicamente religiosos. Incluir regiones de países como Holanda, España y Alemania, que tienen profundas divisiones religiosas y nacionales (véase DeGraaf et al., 2001), y partidos que compiten por su voto, habría arrojado más luz sobre la fuerza relativa de las distintas divisiones sociales. Dejamos a otros investigado-

res la tarea de ampliar este modelo para incluir más regiones con estructuras de división diferentes.

En investigaciones ulteriores también se podrían incluir otras dimensiones de las actitudes que no se han abordado en este artículo. Con la intensificación del comercio global y los movimientos nacionalistas, el sentimiento nacional es una dimensión de las actitudes (de creciente importancia) a tener en cuenta. La investigación ha demostrado que el sentimiento nacional británico no se puede reducir a dimensiones de las actitudes izquierda-derecha y liberal, sino que, más bien, está relacionado con las actitudes hacia la integración europea y hacia la autonomía de Escocia y Gales (Heath et al, 1999; Heath y Kellas, 1998). Heath et al. (1999) llegan a la conclusión de que, aunque no es tan importante como las actitudes izquierdistas, el sentimiento nacional juega un papel en el comportamiento electoral en Gran Bretaña que es tan significativo como el de las actitudes liberales. Sin embargo, en Canadá no ha habido estudios parecidos, y tampoco contamos con las preguntas adecuadas para poder medir el concepto del sentimiento nacional en ambos países. Más aún: aunque controlamos los efectos de la identidad nacional sobre las actitudes y el voto en Escocia, País de Gales y Quebec, en nuestro análisis no teníamos regiones suficientes con divisiones nacionales que nos permitiesen realizar un análisis comparativo valioso como el emprendido aquí.

A pesar de nuestras limitaciones, esperamos que se pueda aprender algo de este artículo. En concreto, el modelo que se ha desarrollado aquí puede tener una amplia aplicabilidad en la sociología comparativa. Hay que destacar que el método permite la comparación de los efectos relativos de una variable sobre un resultado concreto en las diferentes sociedades, independientemente de si este resultado está medido de forma idéntica en cada sociedad. Por supuesto, es importante que las dos variables de respuesta sean funcionalmente equivalentes, pero es menos importante que se usen medidas idénticas. De hecho, ni siquiera necesitamos que la variable de respuesta esté medida al mismo nivel. Como hemos mostrado aquí, comparamos los efectos de las variables explicativas sobre variables categóricas y continuas.

Anexo: La construcción de las escalas de actitudes

Las escalas de actitudes de la BES se construyeron en forma de escalas aditivas siguiendo a Heath et al. (1993) y Evans et al. (1996), quienes descubrieron que estas escalas eran altamente fiables en el contexto británico. Los datos del CES no se diseñaron con el propósito específico de crear estos índices, pero incluyen un gran número de preguntas que permiten hacerlo. Nuestra estrategia inicial fue la de limitar el número de ítems que se emplearían, recurriendo para ello a un análisis factorial exploratorio. Una vez que el número de ítems se redujo, creamos escalas aditivas similares a las empleadas para los datos del BES. Todas las escalas tienen una buena consistencia interna, como muestra el alpha de Cronbach (escala liberal británica $\alpha = .590$; escala izquierdista británica $\alpha = .667$; escala liberal canadiense $\alpha = .563$; escala izquierdista canadiense $\alpha = .655$). A continuación presentamos el listado de los ítems empleados en cada escala.

Escala de izquierda en el BES ⁹:

1. La gente corriente tiene su parte proporcional de la riqueza de la nación.
2. No hay una ley para los ricos, y otra para los pobres.
3. No hay necesidad de sindicatos fuertes para proteger las condiciones de vida y los salarios de los trabajadores.
4. La empresa privada es la mejor manera de solucionar los problemas económicos de Gran Bretaña.
5. Los principales servicios públicos e industrias deberían ser propiedad del Estado.
6. Es responsabilidad del gobierno proporcionar trabajo a todos aquellos que quieran trabajar.

Escala liberal en el BES:

1. Los jóvenes de hoy día no respetan lo suficiente las actitudes tradicionales británicas.
2. La censura de películas y revistas es necesaria para mantener los estándares morales.
3. Debe estar permitido que la gente organice mítines públicos para protestar contra el gobierno.

4. Las relaciones homosexuales son siempre malas.

5. Los ingleses deberían ser más tolerantes con aquellos que tienen formas de vida poco convencionales.

6. Debe permitirse participar en las elecciones generales a aquellos partidos políticos que quieren derrocar la democracia.

Escala de izquierda del CES ¹⁰:

1. En estos tiempos no hay MUCHO que el gobierno pueda hacer para resolver el problema del desempleo.
2. Debemos eliminar el déficit para mantener nuestros programas sociales.
3. El gobierno debería dejar POR COMPLETO en manos del sector privado la creación de puestos de trabajo.
4. Cuando las empresas hacen mucho dinero, todo el mundo se beneficia, incluidos los pobres.
5. ¿Recortaría los gastos de ASISTENCIA SOCIAL MUCHO, ALGO o NADA?
6. ¿Recortaría las PENSIONES MUCHO, ALGO o NADA?
7. ¿Recortaría la ASISTENCIA SANITARIA MUCHO, ALGO o NADA?
8. ¿Recortaría la SEGURIDAD SOCIAL MUCHO, ALGO o NADA?
9. ¿Recortaría la EDUCACIÓN MUCHO, ALGO o NADA?

Escala liberal del CES ¹¹:

1. Sólo la gente casada debiera tener hijos.
2. La sociedad estaría mucho mejor si las mujeres se quedasen en casa cuidando a sus hijos.
3. ¿Qué opina de los pueblos indígenas?
4. ¿Qué opina de la gente que vive de la asistencia social?
5. ¿Qué opina de los gays y las lesbianas?
6. ¿Qué opina de las minorías raciales?

NOTAS

¹ Por el número insuficiente de casos, no hemos controlado la raza en todas las regiones. De modo similar, no hay divisiones nacionales significativas excepto en Escocia, Gales y Quebec, por lo que sólo se controla en estas regiones.

² Datos del «Canadian Election Survey» de 1997 proporcionados por el Institute for Social Research de la Universidad de York. La investigación fue financiada por el Social Sciences and Humanities Council of Canada.

da (SSHRC), proyecto 412-96-0007, y fue llevada a cabo por el «Canadian Election Team» de Andre Blais (Universidad de Montreal), Elizabeth Gidengil (Universidad McGill), Richard Nadeau (Universidad de Montreal) y Neil Envite (Universidad de Toronto). Ni el Institute for Social Research, ni el SSHRC, ni tampoco el Canadian Election Team son responsables del análisis y las interpretaciones que presentamos aquí.

³ La tasa de respuesta de la muestra de la campaña electoral del CES fue del 59%. La tasa de respuesta para la segunda entrevista postelectoral fue del 80% (Northrup 1998).

⁴ Debido al pequeño número de entrevistas realizadas en el norte de Canadá (N=110), excluimos esta región de nuestro análisis.

⁵ La tasa total de respuesta en las entrevistas personales a domicilio del BES fue del 62%. La tasa de respuesta de la parte autocumplimentada del cuestionario fue del 53% (Thomson, Parak y Brook 1999).

⁶ En investigaciones previas se ha descubierto que estas dos son las principales dimensiones de las actitudes en las democracias occidentales (véase Heath, Evans y Martin, 1993; y Fleishman, 1988).

⁷ Sólo nueve encuestados de Quebec declararon haber votado por el NPD, lo que significa que no podíamos analizar la izquierda no nacionalista por separado del Bloque Quebequés.

⁸ Para determinar si hay diferencias significativas en el voto de grupo social, inicialmente ajustamos modelos de logit multinominal (véase Fox, 1997, secciones 15.2 y 15.3). Pero tenía poco sentido continuar sin pruebas de que los grupos sociales votan en bloque, por lo menos hasta cierto punto. Los tests de razón de verosimilitud muestran que en efecto hay diferencias de grupo (véase Tabla 1 en Apéndice B), lo que indica que podíamos proceder a examinar los efectos de las divisiones sociales sobre el voto para los diferentes tipos de partidos de izquierda y de derecha empleando modelos prohibit.

⁹ Todos los ítems empleados en las dos escalas del BES son escalas Likert con el siguiente formato de respuesta: «muy de acuerdo», «de acuerdo», «ni de acuerdo ni en desacuerdo», «en desacuerdo» o «muy en desacuerdo». Ambas escalas están equilibradas, habiendo un número igual de preguntas redactadas en favor de las dos direcciones de las escalas, lo que limita la tendencia a la respuesta en bloque.

¹⁰ No todas las preguntas que tomamos para construir la escala de izquierda del CES tenían los mismos formatos de respuesta. Las cuatro primeras emplean escalas Likert de cinco puntos con las siguientes respuestas: «muy de acuerdo», «de acuerdo», «ni de acuerdo ni en desacuerdo», «en desacuerdo» o «muy en desacuerdo». Como se puede ver por los enunciados de las preguntas, el formato de respuesta para las preguntas 5 a 9 era el siguiente: «mucho», «algo», «no mucho», «nada». El no sabe/no contesta se codificó situándolo entre «algo» y «nada».

¹¹ Al igual que sucedía con la escala de izquierda, las preguntas tomadas del CES para construir la escala liberal no tienen todas el mismo formato. Las dos primeras preguntas usaron escalas Likert de cinco puntos de Likert con las siguientes opciones de respuesta: «muy de acuerdo», «de acuerdo», «ni de acuerdo ni en desacuerdo», «en desacuerdo» o «muy en desacuerdo». En las

preguntas 3 a 6 se les pidió a los encuestados que valorasen en una escala de 0 a 100, en la que 0 significaba «me disgusta mucho» el grupo y 100 significaba «me gusta mucho» del grupo. Para poder igualarlas a las cuestiones Likert, y así poder añadir las, estas respuestas se recodificaron en cinco categorías. En su mayoría, esto tuvo poco efecto sobre las distribuciones de respuesta de las variables, ya que los datos básicamente se agrupaban en cinco conglomerados.

BIBLIOGRAFÍA

- ACHEN, C. (1992): «Social Psychology, Demographic Variables, and Linear Regression: Breaking the Iron Triangle in Voting Research», *Political Behavior* 14:195-211.
- ALFORD, R. (1967): «Class Voting in the Anglo-American Political Systems», en S. M. Lipset and S. Rokkan (eds), *Party Systems and Voter Alignments: Cross National Perspectives*, Nueva York, The Free Press.
- ALWIN, D.F./KROSNICK J.A. (1991): «Aging, Cohorts, and the Stability of Sociopolitical Orientations over the Life Span», *American Journal of Sociology*, 97:169-95.
- BARTLE, J. (1998): «Left-Right Position Matters, But Does Social Class? Causal Models of the 1992 British General Election», *British Journal of Political Science* 28:501-529.
- BELKNAP, G./CAMPBELL A. (1952): «Political party identification and attitudes toward foreign policy», *Public Opinion Quarterly* 15:601-23.
- BERELSON, B./LAZARSFELD P./McPhee W. (1954): *Voting: A Study of Opinion Formation in a Presidential Campaign*, Chicago, The University of Chicago Press.
- BILLINGS, D.W./SCOTT S.L. (1994): «Religion and Political Legitimation», *Annual Review of Sociology*, 20:173-202.
- BLAIS, A./MARTIN P./NADEAU R. (1995): «Attentes économiques et linguistiques et appui à la souveraineté du Québec: une analyse prospective et comparative», *Canadian Journal of Political Science* 28: 637-657.
- BUDGE, I. (1999): «Party Policy and Ideology: Reversing the 1950s?», en G. Evans and P. Norris, (eds.), *Critical Elections: British Parties and Voters in Long-Term Perspective*. Londres, Sage.
- BUTLER, D./STOKES D. (1974): *Political Change in Britain: The Evolution of Electoral Choice*, Londres, Macmillan.
- CAMPBELL, A./CONVERSE, P.E./MILLER, W.E./STOKES D.E. (1960): *The American Voter*, Nueva York, John Wiley & Sons.
- CONVERSE, P. (1964): «The nature of belief systems in mass publics», en D. Apter (ed) *Ideology and Discontent*, New York, Free Press.
- DEGRAAF, N.D./HEATH, A./NEED A. (2001): «Declining cleavages and political choices: the interplay of social and political factors in the Netherlands», *Electoral Studies*, 20.
- DESCHAMPS, J.-C./DOISE Q. (1978): «Crossed category memberships in intergroup relations», pp. 141-158, en H. Tajfel (ed.): *Differentiation between Social Groups: Studies in the Social Psychology of Intergroup Relations*, Londres, Academic Press.

- DOWNES, A. (1957): *An Economic Theory of Democracy*, Nueva York, Harper and Row.
- EVANS, G. (1994): «Class conflict and inequality», pp. 123-142 en R. Jowell et al., *International Social Attitudes. The 10th BSA Report*, Londres, Aldershot.
- EVANS, G. (1999): (ed.). *The End of Class Politics?*, Oxford, Oxford University Press.
- EVANS, G./HEATH, A.F./LALLJEE M.G. (1996): «Measuring left-right and liberal attitudes in the British electorate», *British Journal of Sociology*, 47:93-112.
- FLEISHMAN, J.A. (1988): «Attitude organization in the general public: the role of core beliefs and attitudes», *American Journal of Political Science*, 32:416-440.
- FIORINA, M. (1981): *Retrospective Voting in American National Elections*, New Haven, Yale University Press.
- FOX, J. (1997): *Applied Regression Analysis, Linear Models, and Related Methods*, Londres, Sage Publications.
- FOX, J. (2000): *Nonparametric simple regression. Smoothing Scatterplots*, Londres, Sage.
- GERBER, A./GREEN D.P. (1998): «Rational Learning and Partisan Attitudes», *American Journal of Political Science*, 42:794-818.
- GLENN, N.D. (1980): «Attitudes, Attitudes, and Beliefs,» pp.596-640 in O.G. Brim and J. Kegan (eds.) *Constancy and Change in Human Development*, Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- GREEN, D.P./PALMQUIST, B. (1990): «Of Artifacts and Partisan Instability», *American Journal of Political Science*, 34:872-902.
- GREEN, D.P./PALMQUIST, B. (1994): «How stable is Party Identification?», *Political Behavior*, 43:437-66.
- HEATH, A./KELLAS, J. (1998): «Nationalisms and Constitutional Questions», *Scottish Affairs* Special Issue: 110-128.
- HEATH, A.F./EVANS, G.A./MARTIN, J. (1993): «The measurement of core beliefs and attitudes: the development of balanced socialist/laissez-faire and liberal/socially conservative scales», *British Journal of Political Science* 24, 115-32.
- HEATH, A./B. TAYLOR/BROOK, L./PARK, A. (1999): «British National Sentiment», *British Journal of Political Science*, 29:155-175.
- HOUT, M./MANZA, J./BROOKS, C. (1999): «Classes, Unions, and the Realignment of US Presidential Voting, 1952-1992», pp. 83-96 en G. Evans, *The End of Class Politics: Class Voting in Comparative Context*, Oxford, Oxford University Press.
- JENKINS, R. (1996): *Social Identity*, London, Routledge.
- JENNINGS, M.K./Niemi, R.G. (1981): *Generations and Politics: A Panel Study of Young Adults and Their Parents*, Princeton, N.J., Princeton University Press.
- LAMBERT, R.D./CURTIS, J.E. (1993): «Perceived Party Choice and Class Voting», *Canadian Journal of Political Science*, 26:273-85.
- LAZARSFELD, P./BERELSON, B./GAUDET, H. (1944): *The People's Choice*, Nueva York, Columbia University Press.
- LIPPHART, A. (1979): «Religion vs. Linguistic vs. Class Voting», *American Political Science Review*, 65:686.
- LIPPHART, A. (1980): «Language, Religion, Class, and Party Choice: Belgium, Canada, Switzerland and South Africa Compared», en R. Rose (ed.), *Electoral Participation: A Comparative Analysis*, Beverly Hills, Sage.
- LIPSET, S. M./ROKKAN, S. (1967): «Cleavage Structures, Party Systems and Voter Alignments: An Introduction», en S.M. Lipset and S. Rokkan (eds.): *Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives*, Nueva York, The Free Press.
- MARKUS, G.B. (1979): «The Political Environment and the Dynamics of Public Attitudes: A Panel Study», *American Journal of Political Science Review*, 23:338-59.
- NADEAU, R./FLEURY, C.J. (1995): «Gains linguistiques antiques et appui a la souverainete du Quebec», *Canadian Journal of Political Science*, 28:35-50.
- NETO, O. A./COX, G.W. (1997): «Electoral Institutions, Cleavage Structures, and the Number of Parties», *American Journal of Political Science*, 41:149-74.
- NORTHROP, D. (1998): *The 1997 Canadian Election Survey: Technical Documentation*, Toronto, Institute for Social Research, York University.
- OLSON, M. (1965): *The Logic of Collective Action*, Cambridge, Harvard University Press.
- PARK, A. (2000): «The generation game» in R. Jowell et al. (eds.) *British Social Attitudes, The 17th Report, Focusing on Diversity*, London, Sage Publications.
- REID, A./DEAUX, K. (1996): «Relationship between social and personal identities: segregation or integration?», *Journal of Personality and Social Psychology*, 71:1082-91.
- ROSE, R./URWIN, D.W. (1969): «Social Cohesion, Political Parties and Strains in Regime», *Comparative Political Studies*, 2:7-67.
- ROSE, R./URWIN, D.W. (1970): «Persistence and Change in Western Party Systems Since 1945», *Political Studies*, 18:287-319.
- SCHWARTZ, S./HUISMANS, S. (1995): «Value Priorities and Religiosity in Four Western Religions», *Social Psychology Quarterly*, 58:88-107.
- STAGNOR, C./LYNCH, L./DUAN, C./GLASS, B. (1992): «Categorization of individuals on the basis of multiple social features», *Journal of Personality and Social Psychology*, 62:207-218.
- THOMSON, K./PARK, A./BROOK, L. (1999): *British General Election Study 1997: Technical Report*, Londres, National Centre for Social Research.
- United Nations. (1991): *The World's Women 1970-1990: Trends and Statistics*, Nueva York, United Nations.
- WEAKLIEM, D.L./HEATH, A.F. (1999): «The Secret Life of Class Voting: Britain, France, and the United States since the 1930s» pp. 97-136 en G. Evans (ed.), *The End of Class Politics?*, Oxford, Oxford University Press.